



ENTREVISTAS

José María Aznar

A0653

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR JUAN TAPIA JOSE ANTICH, JOSÉ MARÍA BRUNET Y LUIS FOIX PARA EL DIARIO *LA VANGUARDIA*

07-03-99

"EL CATALANISMO TIENE QUE PARTICIPAR MAS EN ESPAÑA"

"El frente del pacto de Estella es el sustitutivo de ETA"

"Gobernaremos igual si tenemos mayoría absoluta"

"El reformismo de centro es más eficaz que la vía de Blair"

"El frente de Estella busca por la vía política lo que fracasó por la violenta"

El Presidente José María Aznar hace balance de sus tres años al frente del Gobierno en una amplia entrevista concedida a "La Vanguardia". Considera que PNV, EA y HB quieren lograr por la vía política lo que fracasó por la violenta y que el discurso de CiU no ha cambiado pese a que sí lo han hecho Europa, España y Cataluña.

PRECIO POR LA PAZ "ETA, y el mundo nacionalista, ha visto que por la violencia no logra sus objetivos, pero quiere cobrar un precio por dejar la violencia. Eso es el frente de Estella"

"ETA se ha convertido en el comisario armado del acuerdo nacionalista"

PNV "No participo del concepto de satanización del PNV, porque criminalizados, satanizados y asesinados en el País Vasco hemos sido otros, muy especialmente nosotros"

ARZALLUZ "Estoy abierto al diálogo, si quiere. Otra cosa es que haya gente que entienda que los diálogos sólo son útiles si se les da la razón"

VIOLENCIA "La situación es mejor de lo que era, pero las secuelas de la violencia en el País Vasco durarán al menos un par de generaciones"

P.- Cinco meses después del anuncio de la tregua de ETA sigue el alto el fuego, pero la percepción pública es un poco más pesimista, en el sentido de que la paz y la normalización del País Vasco será un tema muy difícil y largo de resolver. ¿A qué se debe este cambio de clima?

Presidente.- Llevamos muchos meses sin que haya muertos. Es un dato muy positivo que alimenta y aumenta las esperanzas. No se puede pensar que, después de 30 años de terrorismo, las cosas se van a solventar en un par de semanas o meses. No nos debemos dejar llevar por cuestiones de optimismo o pesimismo. Hay que tener trazada una línea de actuación en pro de la paz y nada más que de la paz. Puede ocurrir que en este momento haya una diferencia sustancial entre los que queremos la paz y los que quieren otras cosas, o los que quieren la paz como excusa o coartada. Y, probablemente, eso es lo que ve en este momento la sociedad con más intensidad.

P.- La violencia terrorista ha desaparecido, pero la violencia en la calle y la intimidación a militantes del PP y del PSOE continua. Es lógico que los partidos constitucionalistas proclamen que un partido que no condena este tipo de violencia no puede ser considerado democrático. Pero, ¿no se minimizan demasiado avances como la declaración del Parlamento vasco, firmada por EH, en la que se decía que el proceso de paz debía eliminar la violencia?

Presidente.- La condena de la violencia no admite excusas ni ambigüedades. La violencia, o se condena, o no se condena. Esa declaración del Parlamento vasco reflejaba lo que ha sido y es el frente nacionalista, el frente de Estella. Constituía, probablemente, un intento de coartada para formar un gobierno estable en el País Vasco, más que un avance de fondo en cuanto a la condena y al abandono de la violencia. La violencia hay que abandonarla, hay que condenarla explícitamente, y ésta es la única fórmula en la que uno puede colaborar con un partido. Mientras tanto, toda colaboración me parece inaceptable.

P.- La formación del frente de Estella ha creado de hecho otro frente, que es el llamado frente constitucionalista o españolista. La formación de frentes, ¿no puede entorpecer toda la evolución del País Vasco?

Presidente.- Hay claramente un frente nacionalista, el de Estella, en mi opinión sustitutivo de ETA. Es evidente que ETA, y el mundo nacionalista, ha visto que por la violencia no consigue sus objetivos, pero quiere cobrar un precio por dejar la violencia. Eso es el pacto de Estella. Pero no cabe pensar que no vamos a reaccionar quienes creemos que la Constitución es nuestro marco fundamental de convivencia, que el Estatuto es el punto de encuentro más importante de los vascos y que el País Vasco no merece aventuras irresponsables. En pro de ello se puede y se debe reaccionar. La colaboración entre partidos que piensan eso parece bastante razonable, pero no debe llevar a la constitución de ningún frente contra nadie. Por eso siempre digo que no se pida al Gobierno que cierre ninguna puerta.

P.- Hay una cierta satanización del PNV en Madrid, tanto en el PP como en el PSOE. ¿Esto no contradice lo que en el fondo sabemos: que con el PNV la solución será muy difícil, pero sin el PNV no hay solución? No se ve en el horizonte un gobierno vasco del PP ni del PSOE, ni del PP y el PSOE juntos. Sin la participación del PNV es difícil avanzar...

Presidente.- El PNV ha asumido los postulados radicales del mundo nacionalista, y se ha alineado con ellos. Por tanto, no son los demás los que han renunciado a una política de integración. Se podría decir que ha sido el PNV quien renuncia a ella. No participo de esa idea ni acepto ese concepto de satanización. No la acepto en sí misma, desde el punto de vista político, y no la acepto porque criminalizados, satanizados y asesinados en el País Vasco hemos sido otros, muy especialmente nosotros.

P.- La actitud del PP y del Gobierno, de firme rechazo de lo que hace el PNV en Vitoria, y en cambio el mantenimiento de la alianza en Madrid, ¿no puede desorientar al PNV? ¿Hasta qué punto el PNV no puede pensar que, aunque falte la complicidad en el País Vasco, la tiene en Madrid y puede seguir así un tiempo?

Presidente.- Mientras esté aquí, que espero estar algún tiempo, la mano estará tendida y la puerta estará abierta. Luego, las manos se cogen y las puertas se cruzan, y los caminos se andan. La posición del Gobierno sería criticable si hubiésemos cambiado nuestra política en el País Vasco por mantener que el PNV vote de vez en cuando con el Gobierno en Madrid. Eso sí sería criticable. Pero el Gobierno no ha cambiado su política, mantiene la puerta abierta y una posición muy clara en el País Vasco. Eso es lo coherente.

P.- El consenso entre el PP y el PSOE sobre el País Vasco nunca ha sido grande, pero en los últimos días parece haber retrocedido. El principal partido de la oposición ha pedido la reunión del Pacto de Madrid y el Gobierno lo ha rechazado de forma un poco despreciativa.

Presidente.- Hay contactos muy intensos con el PSOE como primer partido de la oposición, y son mucho más provechosos de lo que puede parecer. Un proceso de este tipo, que tiene enormes dificultades, hay que tejerlo con enorme paciencia. Lo que pediría es que nadie, por precipitación, introduzca en esta relación y en este proceso factores personales ni necesidades de protagonismo.

P.- ¿Cuál es su juicio global sobre la marcha del proceso? En septiembre hubo un optimismo claro en la opinión pública, en el sentido de que podía cuajar una situación nueva. ¿Diría que el proceso tiene una marcha lenta, que se han defraudado unas ciertas expectativas?

Presidente.- Es imposible pensar que las secuelas de treinta años de terrorismo desaparecen rápidamente. Las secuelas de la violencia en el País Vasco durarán, al menos, un par de generaciones, por desgracia. Lo que cambian son las circunstancias; para todos. Por esa declaración de cese indefinido de la violencia por parte de ETA en el País Vasco se produjo, como en toda España, un gran sentimiento de esperanza. Ese sentimiento de esperanza lleva a un camino que hay que recorrer. Entonces, ¿qué es lo que se pretende? Algunos dicen: ¿Por qué ETA sólo se dirige a los nacionalistas? Lo hace porque es lo que le interesa. ETA no se ha convertido a la paz, ni el mundo nacionalista radical. Lo que pasa es que ha llegado al convencimiento de que con el ejercicio de la violencia no conseguía sus objetivos, que es diferente. Entonces, a ETA y al mundo radical no le interesa el proceso de paz. Le interesa otra cosa. Y nosotros, el Gobierno y los demócratas, tenemos que afirmar rotundamente la idea de la paz, y nada más que de la paz. He dicho muchas veces que no estamos dispuestos a pagar precios políticos por que dejen la violencia o por que la condenen.

P.- El Gobierno ha sido acusado de pasividad, de inacción en el proceso.

Presidente.- Hay que tener actitudes abiertas y comprensivas y hay que procurar ayudar. El Gobierno ha dado pasos más que suficientes y significativos para procurar ayudar en este proceso. De eso se podrían poner buenos ejemplos, y tal vez quepa poner otros más adelante. Y, en segundo lugar, se tiene que producir un fenómeno de acomodación a una nueva situación en la sociedad vasca. Durante estos últimos veinte años de democracia ha habido un sector de la sociedad vasca que se ha acomodado a una situación, y ha visto cómo esa situación ha variado, y cómo, por ejemplo, su relación con un partido como el PNV, que estaba en unas posiciones más o menos ambiguas, al radicalizarse, le conduce también a él varias a variar su posición. Todo eso supone cambios profundos en la sociedad vasca.

Ese proceso largo, difícil y complejo es el que hay que saber administrar sin ningún tipo de precipitación. Por eso digo que no hay que oscilar del optimismo al pesimismo. En todas las acciones que ha hecho el Gobierno se ha contribuido sólidamente a que esa posibilidad de consolidación de la paz vaya avanzando. En ese camino y en esa actitud vamos a seguir, sin la menor duda, con toda determinación. En otros caminos, no. En lo que no es paz, no. En lo que es paz, con toda determinación.

P.- El frente nacionalista puede decir que, si no hay asesinatos y hay paz, a partir de ese momento pueden tener objetivos comunes y que éstos sean legítimos. Otra cosa es que gusten o no en Madrid. Legítimo es, incluso, querer salirse de la Constitución por los marcos constitucionales. Ahí se perfilan nuevas situaciones en el País Vasco. En el momento en que la violencia cese totalmente, ese bloque nacionalista tiene, según las últimas elecciones, el 54 ó 55 por 100 de los votos.

Presidente.- Para declarar el cese de la violencia, ni siquiera indefinida, sino temporal, ETA siempre lo condicionaba a una negociación con el Gobierno y a la aprobación de su alternativa democrática. ETA ha declarado un cese indefinido de la violencia sin condiciones. El cambio es muy importante, se ha de tener muy en cuenta. Lo que nadie puede pensar es que ETA iba a declarar un cese de la violencia sin condiciones y el mundo nacionalista en general no iba a intentar reagruparse y tener objetivos comunes. Dicho de otra manera, el fracaso de la vía violenta no se iba a traducir automáticamente en el fracaso de la vía política. Lo que fracasó por la vía violenta se iba a intentar conseguir por la vía política. Es ahí donde está el precio y ése es el precio que no se puede pagar. Es una de las dificultades del proceso.

Eso es tan claro que se está viendo que ETA, con su último comunicado, se convierte en un comisario armado de los acuerdos nacionalistas. Es una de las cuestiones que considero como más inaceptables, y que al PNV le deben hacer reflexionar y reaccionar en lo posible. Todo eso marca un panorama extraordinariamente difícil.

Pero lo más importante es que la situación es mejor que la que había. Tenemos otros problemas, pero a ellos uno se puede enfrentar sin la muerte, sin el chantaje, sin el secuestro. Desgraciadamente, nos tenemos que enfrentar a ellos con eso que se llama, de un modo absolutamente inapropiado, la violencia de baja intensidad. Sigue habiendo ambientes y actitudes de intimidación, de presión, de exclusión, que hay que superar. Y sé que todo eso requiere tiempo. Pero para avanzar bien en ese camino lo que no debe haber es confusiones sobre lo que se quiere y sobre lo que no se quiere, sobre lo que es posible o lo que no es posible. Eso tiene que quedar muy claro desde el principio.

P.- En lo que va de año han pasado por la Moncloa Borrell, Pujol..., pero no Arzalluz. ¿Es ésa una entrevista pendiente? ¿Ha habido entre ustedes una pérdida de confianza?

Presidente.- Estoy abierto a un diálogo con Arzalluz si él está dispuesto. No tengo ningún inconveniente en verme con él. Otra cosa es que haya gente que entienda que los diálogos son útiles solamente si se les da la razón.

Juan Tapia

"Europa, España y Cataluña han cambiado; el discurso de CiU, no"

Cataluña y España: "El catalanismo debe corresponsabilizarse sin complejos, sin ningún tipo de límites, en lo que significan las tareas comunes de España".

Autogobierno: "La Constitución y el Estatuto, que están plenamente vigentes, ofrecen un marco más que suficiente".

Demandas de Pujol: "Si el debate se plantea diciendo que, si no hay avances, se es prepotente, ¡hombre!, estamos con lo de siempre".

P.- La aritmética electoral les obligó a pactar con los nacionalistas en 1996. Ahora, los sondeos les acercan a la mayoría absoluta y esa experiencia en España no es satisfactoria.

Presidente.- Por definición, las mayorías absolutas no son buenas ni malas; depende de cómo se gobierne y del estilo político que se tenga. La experiencia de gobierno de estos tres años es positiva y espero que la próxima lo siga siendo también.

P.- Caso de lograr esa mayoría que llama suficiente, ¿renovaría su colaboración con CiU? ¿Haría lo propio con el PNV?

Presidente.- Para muchas cuestiones, especialmente para las importantes, me seguiría gustando mucho sentir la cercanía y la colaboración de los nacionalismos moderados. El nacionalismo moderado, especialmente el catalán, ha sido cooperante, colaborador, institucional, y eso es muy positivo. Aprecio la colaboración de CiU, del PNV y de CC; pero especialmente de CiU, que es la más importante. Otra cosa distinta es que también puede haber modelos diferentes. Creo en una colaboración que no se quede en eso y cuyo destino sea la corresponsabilización.

P.- Jordi Pujol ha propuesto un nuevo modelo de financiación autonómica basado en una cesta de impuestos. Esta semana, en una conferencia, ha planteado la necesidad de dotar de más poder a Cataluña, sin descartar la reforma del Estatut. ¿Cuál es su posición?

Presidente.- Con carácter general, lo que pienso es que el mundo ha cambiado. Europa ha cambiado, España ha cambiado y, en este caso concreto, Cataluña ha cambiado, pero el discurso nacionalista no ha cambiado. Hay algunos caminos que no son los correctos para el futuro, lo digo sinceramente. La cuestión no está en disponer de una competencia más o menos, sino en definir un proyecto y un modelo de lo que debe ser la participación de Cataluña en lo que es común. Ésta es la cuestión. ¿Qué debe hacer Cataluña en el conjunto de España? Para mí, la respuesta es la corresponsabilización, un concepto que va más allá de la colaboración y de decir hasta aquí he llegado y luego me desentiendo. Es ahí donde está el futuro y la respuesta positiva que hay que encontrar en la política catalana.

P.- ¿Una nueva orientación del catalanismo?

Presidente.- Cataluña debe asumir sin complejos, claramente, la posición que le corresponde en el conjunto de España. ¿Y eso es la participación? Es la participación. Que eso se tenga que hacer por una fuerza política o no, en función de las circunstancias, es distinto. Pero estoy absolutamente convencido de que eso es lo importante y lo que hay que dirimir en el debate político catalán. Esa orientación del catalanismo me parece la acertada y adecuada. Es la del siglo XXI.

P.- En ese boceto, mal encajan las peticiones nacionalistas de más poder político.

Presidente.- La Constitución y el Estatuto, que están plenamente vigentes, ofrecen un marco más que suficiente para tener unas perspectivas muy claras desde el punto de vista de la identidad catalana y de eso que se llama el hecho diferencial catalán. A ver si nos entendemos: la Generalitat gestiona más de dos billones de pesetas y tiene una multitud de competencias que ejercer. Su presidente convoca elecciones cuando le parece porque tiene facultad de disolución, hay una policía autonómica y una policía de tráfico, hay dos canales de televisión propios y, además de todo eso, existe una singularidad en relación con la cultura y con el idioma, que es plenamente respetada y alentada.

Todo eso marca, si se quiere, un camino de identidad y de reconocimiento diferencial. El Estatuto, que está muy vivo, ha dado todos los frutos. En el marco de la Constitución se puede decir: yo aspiro a tener una competencia más o una competencia menos. A mí eso me parece razonable, legítimo. Simplemente digo que ése no es el camino. Que hace falta definir qué es lo que quiere hacer Cataluña en el conjunto de España, que es esencialmente lo importante. Y, a partir de ese momento, acertar en las decisiones.

P.- ¿La demanda de CiU de más poder es preludio de la campaña electoral catalana?

Presidente.- Cuando se tiene tanto poder como el que ejerce la Generalitat, lo prioritario es la fiscalización de su tarea de gobierno. Yo hago la gran reivindicación de la Constitución y el Estatuto. Y en ese marco es donde hemos de seguir trabajando. El catalanismo debe corresponsabilizarse sin complejos, sin ningún tipo de límites, en lo que significan las tareas comunes de España. En el tema de la financiación uno puede plantear sus ideas. Esto es legítimo e intentar mejorar una financiación entra dentro de lo razonable si se hace en el marco estatutario y se respetan los equilibrios del conjunto de España. Lo que no se puede decir es "yo quiero en vez del 30 por 100 el 50 por 100", porque alguien puede decir: "¡oiga! si la capacidad normativa la tiene en el 30 por 100 y no la usa, ¿la va a usar con el 50 por 100?". ¿O simplemente hablamos de recursos? Porque, si hablamos de recursos, ¿para qué? Porque no estamos hablando de recursos en un sistema de financiación para Cataluña. No. Cataluña es la

Generalitat, y el Ayuntamiento de Manresa, y el de Vic, y el de Girona. Eso también es Cataluña. Y el Gobierno de la nación también es Cataluña. Y las entidades empresariales y el tejido asociativo también son Cataluña. No hemos de olvidar que los impuestos los pagan los ciudadanos, no los territorios. Si entendemos que el sistema de financiación hay que negociarlo para todos, el debate se puede plantear en unos términos políticamente razonables.

P.- Decía Pujol que negar una reinterpretación del Estatut sería injusto y prepotente.

Presidente.- Si el debate se plantea diciendo que si no se avanza en todo eso se puede considerar que se está ante una respuesta prepotente, ¡hombre!, estamos ante lo de siempre. Se podrá discutir las cosas sin caer en los términos de la opresión, porque eso no me parece especialmente razonable a estas alturas de desarrollo constitucional y estatutario. El camino es aquel que no se aborda y se está planteando en el interior de la sociedad catalana: el papel de Cataluña en España.

P.- Antes hablaba del respeto y el aliento a la cultura catalana. CiU ha pedido la desaparición del Ministerio.

Presidente.- Dentro de lo que ha sido una constante de colaboración institucional y constitucional innegable por parte de CiU, no creo que entre los aciertos figure la Declaración de Barcelona. El acervo positivo no pasa por esa Declaración, que es una expresión muy clara de lo que es un camino equivocado. Se le dará más o menos importancia, pero es equivocado.

Una de las expresiones de la pluralidad de España y que tiene un reconocimiento amplísimo innegable es la cultura. Pero, ¿puede realmente decirse que no existe una cultura española como tal, una cultura común? Es caer en el exceso, o radicalizarse un poco. Una cosa es que el Ministerio tenga que ajustar sus competencias o sus funciones y ser profundamente integrador, y otra cosa es que España tenga que renunciar a su significación cultural en el interior y su proyección exterior. Puedo tener que explicar en cualquier sitio del mundo que España es un país culturalmente plural, con culturas diferentes, pero lo que no me es necesario explicar nunca es que existe una cultura española. ¡Es que eso no me ha ocurrido nunca! En ningún país.

P.- Sin embargo, el concepto de cultura común puede acabar siendo algo difuso.

Presidente.- A una parte del territorio español unos le llamarán comunidad autónoma: otros, nacionalidad histórica, país o nación. La podrán considerar como se quiera, pero yo tampoco he tenido que explicar nunca fuera lo que es el concepto de la nación española. Entonces, eso que es tan normal, que se vive tan normalmente, hay que activarlo para el siglo XXI en un país en que su pluralidad está llena de capacidades que hay que aprovechar íntegramente. No debemos discutir sobre eso. Por eso digo que deben cambiar una buena parte del discurso y del lenguaje. No estamos en la España de hace 20 años, ni 30, ni 40.

P.- Según Pujol, hasta la Corona es sensible a la petición de más poder político.

Presidente.- En las propuestas políticas de unos y de otros siempre hemos de procurar no citar a la Corona. La Corona es la Corona y el conjunto de los españoles estamos enormemente satisfechos con quien la representa y de que sea una garantía para todos. Pero no debemos citarla en ningún caso, ni ponerla como testigo de proyectos políticos de unos o de otros.

P.- En el congreso del PP hizo una apelación a los nacionalistas par que no hablaran, dijo, "únicamente de lo mío o de lo tuyo". ¿Echa en falta una mayor cooperación de CiU?

Presidente.- He hablado de esto muchas veces con Pujol y en algunas cuestiones estamos de acuerdo y en otras no. Por ejemplo, si se hace una apelación a una mayoría nacionalistas, ¿en qué consiste esa mayoría? ¿Da igual sumar votos del nacionalismo

moderado, votos independentistas y votos republicanos independentistas? Porque, si da igual, si la respuesta es que da igual con tal de que haya una mayoría nacionalista, se está trazando una línea divisoria muy sutil, pero al mismo tiempo muy definida, que responde al esquema clásico del nacionalismo de distinguir entre los nacionalistas y no nacionalistas, entre ellos y nosotros. Y yo no creo que ése sea el camino. La experiencia de gobierno ha sido muy positiva y la colaboración, también. Para el futuro, las propuestas que puedan pensar que es bueno otro camino van por un trayecto equivocado.

P.- ¿Es posible mayor lealtad sin que se haya solventado antes la incorporación de los nacionalistas al Gobierno? ¿Ve madura esta cuestión tras algunas declaraciones de CiU? Presidente.- Para mí, está madura. Pero los que tienen que madurar esa cuestión son algunos políticos catalanes. Ni tan siquiera digo de CiU, sino representantes de lo que pueda considerarse el catalanismo político, allí donde se encuentre, sí que tienen que madurar. Algunos lo están haciendo muy positivamente. Mi tarea es contribuir a que eso sea así y mantener abiertas las puertas de la cooperación.

P.- Si tras las autonómicas CiU necesita los votos del PP para gobernar, ¿cree factible un gobierno de coalición en Cataluña?

Presidente.- Como es lógico y natural, aspiramos a gobernar. La renovación y los cambios profundos que hemos hecho, la asunción de expresiones de catalanidad dentro de lo que es el respeto del conjunto, harán que el electorado catalán cada vez parece más nuestra tarea. Aspiro a una mayor corresponsabilización en las tareas de gobierno en Cataluña. Es más, no es que aspire, sino que estamos preparados.

P.- Cuando se lo dice a Pujol, ¿qué contesta?

Presidente.- Me parece muy legítimo y respetable que Pujol piense que hay que hacer esa mayoría nacionalista. Pero ya he dicho que la suma de agregar indiscriminadamente a los nacionalistas traza esa línea entre "el ellos y el nosotros". A mí, eso no me parece positivo.

P.- La captación de Piqué responde a la necesidad de crecer electoralmente en Cataluña. El guiño que hace al electorado centrista y catalanista puede quedar anulado con el mantenimiento de Vidal-Quadras en el ejecutivo del PP. ¿Cómo casan discursos tan diferentes?

Presidente.- Todo el mundo tiene algo que aportar y lo que importa es saber cuál es el objetivo y la estrategia que se pone en marcha y cuál es la posición del Gobierno y del partido. Siempre procuraré sumar esfuerzos y no restar.

P.- Josep Borrell alerta sobre el riesgo de desmembración de España por las exigencias de los nacionalistas. ¿Comparte ese temor?

Presidente.- Ni se va a desmembrar ni hay ningún riesgo de desmembración de España. Creo que algunos dirigentes políticos deberían reflexionar sobre la utilidad de estar haciendo declaraciones todos los días, porque eso te lleva a elevar el diapasón y a la exageración permanentemente por el hecho de ser escuchado. Lo que sí es necesario es que los proyectos políticos existan. Y hoy existe uno del PP para el conjunto de España, y no se puede decir, desgraciadamente, lo mismo del PSOE.

José Antich

"El PP tiene más madurez, y gobernaría como ahora si alcanza la mayoría absoluta"

Elecciones: "Hace unos meses había gente que decía que la teoría de la lluvia fina había fracasado. Ahora hay gente que dice que hay que convocar elecciones inmediatamente. Pero ni antes era como decían ni ahora es así tampoco"

El centro político: "El centro reformista implica apostar por un cambio de actitudes y por la vía de las actitudes y por la vía de las reformas, la liberalización y la competencia; en suma, optar por un liberalismo con fuerte contenido social"

Balace: "El balance de gobernar en minoría es muy positivo. Pero es lógico que el Partido Popular aspire a tener una mayoría más holgada"

Josep Piqué: "Piqué aporta una visión moderna de hacer política, una visión innovadora en las políticas concretas, un talante constructivo y la presencia del catalanismo en el Gobierno de España. Si no aporta todo eso, no estaría sujeto a una cacería; pero lo está, es una pieza que batir".

Alvarez-Cascos: "Aprecio mucho la actitud de Álvarez-Cascos, porque no es fácil situarse tres sillas más allá y seguir colaborando"

Subvenciones: "Me gusta mucho más el concepto de la competencia que el de la subvención. Lo que hace falta es que eso funcione con la transparencia debida"

P.- Las encuestas les son ahora favorables. Hace más de un año usted decía que la lluvia fina de la acción del Gobierno acabaría calando. Ha habido una curva ascendente. ¿Es por los resultados de la propia acción del Gobierno o también por la situación del PSOE?

Presidente.- Hay una situación buena desde el punto de vista político y económico que no se produce por casualidad. Hace unos meses, había gente que decía que la teoría de la lluvia fina había fracasado. Ahora hay gente que dice que es un éxito tan grande que hay que convocar elecciones inmediatamente. Pero ni antes era como decían ni ahora es así tampoco. Hay muchos problemas por resolver, muchas cosas por hacer. He planteado al Gobierno una agenda para el año 1999. Hay que aprovechar los impulsos fundamentales que tiene que dar el país en cuanto a empleo, educación, crecimiento, movilidad, apertura al futuro, etcétera. Me interesa que eso se ponga en marcha a lo largo de 1999. Y con independencia de que un sondeo dé mejor que otro. Hay una marcha general positiva de las cosas. Pero por mí parte hay mucha tranquilidad. Ya se sabe que a mí es difícil verme alterado. No lo estoy ni en los malos momentos ni en los buenos.

P.- No alude usted al PSOE. ¿Ha tenido algún fruto su entrevista con Borrell?

Presidente.- La entrevista fue positiva, sin duda constructiva. Que pueda tener frutos o no, ya se verá. Pero todavía quedan cuestiones que tratar con el principal partido de la oposición relativas al País Vasco, de las que ya hemos hablado, la justicia, la política hidrológica, los temas europeos, etcétera. Es bueno abrir márgenes de confianza, pero juegan factores internos. Llevo casi tres años aquí y Borrell es el tercer representante del PSOE que recibo. Deseo que haya espacios estables de diálogo. Pero ya no puedo ofrecer más estabilidad desde el punto de vista personal, de Gobierno y de perspectivas de futuro. A partir de ahí, los márgenes o las páginas que hay que rellenar no me corresponden a mí principalmente.

P.- ¿En qué ha consistido y en qué puede seguir consistiendo aquella noción del giro al centro? ¿Cómo afectará eso a su equipo?

Presidente.- Yo no uso la expresión "giro al centro" porque no me gusta. De lo que se trata es de definir dos cosas: una, qué proyectos tenemos, y otra, cómo puedo contribuir desde mi responsabilidad para ofrecer una garantía de buen Gobierno y de futuro, de prosperidad para los españoles dentro de lo que es el mundo de hoy. Las viejas fórmulas, los viejos tópicos y los viejos esquemas no valen. Tenemos que tomar el mundo de hoy, la España de hoy, como es en realidad. Y eso es el centro reformista, que tiene una parte de actitud, que pasa por la integración y el diálogo, y tiene una parte de política que son las reformas y la liberación. Eso no tiene una traducción solamente española, sino claramente europea.

P.- ¿En qué sentido? Porque en Europa hay pocos Gobiernos conservadores.

Presidente.- Yo creo que en Europa hay una línea renovadora en el marco socialdemócrata, que es la tercera vía de Blair, y hay una vía renovadora en el ámbito

popular, que es el centro reformista del PP de España. No digo de Aznar para que nadie diga que soy un poco presuntuoso. Si uno toma como punto de referencia los Partidos Populares europeos, hoy la mayoría de ellos en la oposición, se da cuenta de que tienen dos riesgos: uno es que la ansiedad por el poder les lleve a buscar recetas antiguas, creo que eso es un gran error; otro es que la ansiedad por retornar al Gobierno les vuelva hacia el nacionalismo.

Les he propuesto la vía que considero correcta: tener un poco de paciencia y trabajar en esta línea del centro reformista, que implica cambio en las actitudes, y, por supuesto, apostar por el camino que yo creo que lleva a la prosperidad definitiva de las sociedades europeas. La vía de las reformas, la liberalización y la competencia, en suma, la vía de un liberalismo con fuerte contenido social. Eso es el centro reformista.

P.- ¿Qué contenido tiene la agenda que ha citado para el Gobierno durante 1999?

Presidente.- Resumo las cuestiones básicas en tres: la primera es la paz en el País Vasco; la segunda, el empleo; y la tercera, la elevación del nivel de renta de los españoles, superar la media europea.

Hoy, la gran diferencia de España en relación con otras naciones es que España es un país optimista, dinámico, determinado a hacer cosas. Ese dinamismo es el que tenemos que aprovechar. Luego, eso tiene relación también con las personas. Hay que contar siempre con las personas que puedan representar mejor los proyectos. Podía haber optado por una fórmula muy cómoda, que es no hacer nada, pero no creo en eso. He querido hacer, y voy a seguir haciendo. Eso debe crear también una cultura de partido. Aprecio mucho la actitud de Francisco Álvarez-Cascos, porque no es fácil dejar de ser secretario general de un partido después de diez años, situarse tres sillas más allá y seguir colaborando. No es fácil, no hay muchos precedentes de eso. Supone un gran disponibilidad personal. Y seguir siendo vicepresidente del Gobierno, cumpliendo tareas importantes. Esa cultura de partido que se va creando creo que es de madurez democrática.

P.- En referencia a las personas, usted dijo en el Congreso que hay una cacería contra Piqué. ¿Cree que habría que cambiar la política de subvenciones? y ¿Por qué el PP se negó a crear una comisión de investigación, en contra de su propio programa electoral, que recogía que una minoría pudiera decidir que se formara una comisión de ese tipo?

Presidente.- Creo que con Piqué se ha levantado una cacería absolutamente injusta, que rechazo claramente. Piqué aporta muchas cosas desde el punto de vista político. Las aporta al Gobierno y a la política española. Aporta una visión moderna de hacer política, una profunda visión innovadora en las políticas concretas, un talante profundamente constructivo, y también la presencia del catalanismo en el Gobierno de España. Aporta todo eso, que es muy importante. Si no aportara todo eso, no estaría sujeto a ninguna cacería. Pero lo está, es una pieza que batir. Y eso me parece muy injusto.

En cuanto a la política de subvenciones, me siento alejado del concepto de la subvención. Me gusta mucho más el concepto de la competencia que el concepto de la subvención. Pero subvenciones puede haber muchas. Las hay para las empresas y para las organizaciones no gubernamentales. Lo que hace falta es que funcionen con la transparencia debida, y creo que se ha actuado de forma correcta. Estoy convencido de que Piqué ha actuado correctamente. Pero, si en el futuro se determina que hay que hacer una corrección de la reglamentación de las subvenciones, que se haga, no tengo inconveniente.

Y la tercera cuestión es sobre la comisión de investigación. Yo mantengo lo que he dicho. Me gustaría una nueva reglamentación de las comisiones de investigación, de modo que, como figura en nuestro programa, no dependa su creación exclusivamente de

la mayoría. Pero eso requiere una traducción reglamentaria y que no se interprete que cualquier petición puede dar lugar a una comisión de investigación porque, en otro caso, el Congreso tal vez no haría otra cosa distinta que crear permanentemente comisiones de investigación.

P.- Usted lleva tres años gobernando, pero en minoría. ¿Ha sido menos incómodo de lo que pudo prever en la noche electoral? ¿Considera que han vencido ustedes el miedo que podía dar el cambio hacia el Partido Popular?

Presidente.- El balance de gobernar en minoría es muy positivo. Y no es cuestión de comodidad o incomodidad, porque quien entra por esta puerta tiene que dejar la comodidad colgada en el perchero. Se trata de que el país, desde el punto de vista de su situación política, ha progresado, se ha estabilizado y, desde el punto de vista de la situación económica y social, ha progresado. Yo creo que la situación es notablemente mejor, y parece ser que la opinión pública lo avala.

Es absolutamente lógico que el PP aspire a tener una mayoría más holgada. ¿Cambiarían las cosas si lo lograra? Hombre, el Partido Popular ha cambiado. Las cosas cambiarían por una sencilla razón: porque encontraríamos un PP con más experiencia de Gobierno, con mucha más madurez, mucho más cristalizado en lo que es la realidad de Gobierno y la realidad del país, y con mucha más experiencia. Ahora, en las grandes cuestiones que se refieren a la vida política y al progreso del país, las actitudes serían exactamente las mismas y la búsqueda de colaboraciones sería exactamente la misma.

P.- ¿La Justicia es un punto negro? ¿Por qué no ha habido una renovación en esta área?

Presidente.- No es un punto negro. Si se compara la situación con otras anteriores, la comparación es muy ventajosa para la actual. Si un juez dicta una sentencia que produce escándalo social, eso no es imputable al Gobierno. Lo imputable al Gobierno es impulsar reformas que agilicen la Administración de Justicia. Pero el gobierno de la justicia corresponde al Consejo General del Poder Judicial.

José María Brunet

"La solución de la crisis del Kosovo no debe pasar, en ningún caso, por su independencia"

Turquía: "Siempre la he considerado una gran nación. Cualquier planteamiento sobre los kurdos no debe ser ofensivo para la integridad territorial y soberanía de Turquía"

Unión Europea: "El problema no es el fondo de cohesión, sino que algunos países no aportan lo que deben"

Cuba: "Deseo el viaje de los Reyes y espero que se den las circunstancias"

P.- Trece de los quince Gobiernos de la Unión Europea están formados por partidos o coaliciones de socialdemócratas. Siendo el que usted preside un gobierno conservador, ¿no hace que se sienta un poco solo en la Unión Europea?

Presidente.- La UE ni se mueve por criterios ideológicos ni por relaciones personales. Es una unión de naciones, una unión de Estados, en la que son muy importantes dos cosas: la capacidad de entendimiento en cuanto a políticas y los objetivos y, en segundo lugar, que haya una determinación de aplicar esas políticas y sus objetivos. Debemos seguir trabajando en la mayor integración de Europa y con el respeto a lo que significa la diversidad fundamental de lo que es la Europa de hoy, que también será la Europa diversa del día de mañana.

P.- Muchos políticos y partidos europeos coinciden en la necesidad de reformar el Estado de Bienestar. ¿Lo cree usted también? ¿En qué direcciones habría que hacerlo?

Presidente.- Me gustaría hacer una pequeña consideración de carácter general, no para sentirnos orgullosos de lo que tenemos, sino para saber exactamente de dónde partimos. Si hace tres años, a cualquier dirigente político, analista, empresario, peatón, vecino pacífico, se le hubiese dicho que la realidad europea iba a estar sustentada, entre otras

coas, en torno al Euro y que, dentro del Euro, algunos países periféricos iban a tirar de esa estabilidad más que algunos países centrales, todo el mundo hubiese dicho: "Ése está loco". Bueno, pues eso es exactamente lo que está pasando en este momento y un país como España está en estos momentos en mejores condiciones económicas y de estabilidad económica que otros países.

¿Eso ha sido incompatible con lo que significa no solamente el viejo concepto del Estado de Bienestar, sino el nuevo concepto de la sociedad del bienestar, que requiere sus reformas? Sinceramente, creo que no. Puede haber en este momento una línea de orientación distinta en Europa: por un lado, aquellos que piensan: "bueno, puede ser necesario llegar a más políticas expansivas, incluso al coste de una mayor inestabilidad"; o los que pensamos: "es necesario conservar la estabilidad y poner el acento en las reformas internas". Cuando nosotros hacemos la reforma laboral o la reforma de pensiones, se está apostando por la sociedad del bienestar. Eso es la España de las oportunidades.

P.- Los Fondos de Cohesión están estipulados en Maastricht y se definieron en la cumbre de Edimburgo. ¿Cree que su Gobierno podrá neutralizar la corriente generalizada en la Unión de modificar y reducir los Fondos de Cohesión?

Presidente.- El problema que tenemos que resolver es aprobar unas perspectivas financieras de la UE del año 2000 al 2006. Y lo tenemos que resolver con el horizonte de la ampliación y con el horizonte de lograr más integración europea, no de desintegración. Hay que sostener las políticas comunes de la UE, y el conjunto del Tratado de la Unión tiene capítulos muy claros: el mercado interior, la moneda única, la cohesión económica y social...

La solución no puede venir de unos contra otros y de unos a costa de otros. Tiene que ser una solución jurídicamente respetuosa con el Tratado y políticamente asumible y aceptable para todos.

Sobre que algunos países digan que contribuyen más o que contribuyen mucho y quieren reducir su contribución, quiero decir dos cosas: el de los saldos netos no es un debate políticamente aceptable y ni siquiera es probablemente relevante desde el punto de vista de económico. Si usted toma como punto de referencia el comercio de España con los países de la UE en el año 1986, el año en que entramos en la Unión, teníamos prácticamente superávit con todos, y si lo toma después, a día de hoy, tenemos déficit con todos, excepto con Portugal y Grecia. ¿Significa eso que la economía española es menos competitiva? No, es muchísimo más competitiva. Lo que significa es que el mercado español se ha abierto y, por ejemplo, con un país como Alemania tenemos 600.000 millones de pesetas de déficit comercial anual.

Hay muchos elementos al hacer balance. El Fondo de Cohesión no es un problema; el problema está en que algunos países no aportan lo que deben en función de su Producto Interior Bruto.

P.- Usted ha hecho gala de su sintonía personal con Tony Blair. ¿Comparten también posiciones políticas? ¿Qué cree de la denominada Tercera Vía del nuevo laborismo?

Presidente.- Creo que el centro reformista es más activo, más dinámico, más eficaz, que la Tercera Vía. Pero es evidente que entre la Tercera vía y el centro reformista hay muchos puntos de contacto, muchos puntos en común. Hablé el otro día con Blair largamente de lo que significan posiciones socio- económicas comunes y que compartimos. No en vano hicimos en el Consejo Europeo de Viena una propuesta sobre el empleo común, y hemos quedado en seguir trabajando en esas propuestas.

P.- ¿Cómo ha podido plantearse un conflicto en Gibraltar en el que unos pescadores llegan a un acuerdo, al margen del Gobierno, con el ministro principal del Peñón? ¿Sus buenas resoluciones con Blair no habrían podido evitarlo?

Presidente.- Ya he dicho que Europa no se construye sobre las nuevas relaciones. España cumple y seguirá cumpliendo con su tarea, que es la de reclamar la soberanía del Peñón, exigir a quienes tienen la representación exterior de Gibraltar que hagan que las normas se cumplan. Ésta es nuestra exigencia al Gobierno británico.

P.- La construcción europea es fruto, básicamente, del entendimiento y de la fuerza de Alemania y Francia. ¿No cree que para los intereses de España sería más provechoso establecer más sólidos contactos con Bonn y París que con Londres? Inglaterra, al fin y al cabo, ha estado siempre en la otra orilla de Europa.

Presidente.- Ahí estamos y seguimos estando. Otra cosa es que no tengamos por qué negarnos a abrir nuestro abanico. Siempre he dicho que, por ejemplo, con Italia hay una relación muy estrecha desde el punto de vista comercial. Italia era nuestro tercer cliente, nuestro tercer proveedor, después de Alemania y después de Francia, que es el primero; pero teníamos que mejorar los mecanismos de cooperación. Con Gran Bretaña hay todo un campo, unas facetas que por qué no se van a poder explorar. No tenemos por qué negarnos a abrir nuestro abanico de actuaciones. Es evidente que la vinculación esencial de España es hacia Francia y hacia Alemania, y que nuestro interés está también en tener, no digo abiertas otras posibilidades, que no son posibilidades alternativas, sino de trabajo en conjunto con otros países.

P.- ¿Enviaría soldados españoles a los Balcanes si la OTAN decide intervenir?

Presidente.- Nosotros estamos en Bosnia desde hace años y vamos a seguir, porque no parece que haya un horizonte previsible de salida de la fuerza multinacional. Si existiese la necesidad de desplegar una fuerza internacional en Kósovo, España participará. Lo que ha pasado en Kósovo a veces se ha simplificado en blanco y negro, con buenos y malos, indebidamente. Hay que mantener una presión sobre las dos partes, fuerte, muy decidida, para conseguir que los resultados fundamentales de la conferencia se pongan en marcha.

Hace falta una democratización intensa de Serbia, ver si en el proceso avanza lo que significa una reincorporación de la República Federativa Yugoslava a la normalidad institucional, un respeto muy claro a la integridad territorial yugoslava, y hace falta una salida política de autonomía a Kósovo. Eso es muy complicado, como todo en los Balcanes. Pero lo que esto no debe suponer, en ningún caso, es un proceso de reconocimiento de independencia de Kósovo.

P.- ¿Cómo se puede convencer a Turquía para que respete los derechos de los kurdos?

Presidente.- Siempre he sido un gran partidario de las más intensas relaciones entre España y Turquía, porque siempre he tenido un concepto de Turquía como gran nación. Es una nación, fue un gran imperio, y he procurado políticamente acercar España a Turquía, incluso desde el punto de vista de coincidencias estratégicas de futuro. Es muy interesante para los turcos y muy interesantes para los españoles. Las relaciones de la UE con Turquía son en este momento complicadas. Por lo tanto, la obligación de los dirigentes políticos europeos es hacer lo posible por no perturbar más esa relación.

Cualquier planteamiento en relación con Turquía debería ser abierto y no ofensivo, ni para la integridad territorial de Turquía ni para la soberanía turca. Hemos de ser muy delicados en el proceso de relación entre la UE y Turquía. Y hay que distinguir muy claramente entre lo que significa el pueblo kurdo o la circunstancia kurda de lo que es un partido, el PKK, que tiene y ha tenido una orientación de justificación de la violencia o de acciones claramente terroristas. Además, no estamos ante un problema unidireccional. He conocido ministros kurdos en el Gobierno turco. Pero puede haber aspiraciones de autonomía. En todo caso, cualquier incentivación de éstas hay que hacerla en el respeto de la soberanía turca.

P.- ¿Cuál es la política respecto a Cuba? ¿Es oportuna la visita de los Reyes?

Presidente.- Es una relación globalmente positiva, fundamentada en la dirección. Desde el punto de vista de la cooperación económica, se ha avanzado mucho y hay otros capítulos que es muy preferible abordarlos desde un punto de vista discreto. La posición común de la UE sigue; el acervo español en relación con los derechos humanos, las libertades, los sistemas democráticos, sigue también. Todo eso hay que administrarlo pensando, sobre todo, en el futuro del pueblo cubano, en la futura relación de España con el pueblo cubano, y en lo que puede hacer España por ese futuro. Eso es lo más importante.

Deseo que se produzca ese viaje de los Reyes a Cuba y espero que se den las circunstancias que lo permitan.

Lluís Foix